

La pandemia ha ayudado a concienciar a la sociedad de la gravedad que supone la diseminación intencionada de información falsa

DESINFORMACIÓN en tiempos del COVID-19

Teniente coronel Vicente Díaz de Villegas Roig
Gabinete del SEGENPOL

POCOS sucesos en la historia reciente han puesto de manifiesto tan repentina y despiadadamente las vulnerabilidades y la fragilidad de la sociedad actual como el brote de COVID-19. En unos pocos meses, el virus ha transformado profundamente la vida en todo el mundo. El desafío para nuestras sociedades tiene un alcance sin precedentes y las consecuencias de la pandemia aún están en proceso de evaluación.

La incertidumbre generada por esta nueva enfermedad ha obligado a un aislamiento social que ha provocado inseguridad económica, un caldo de cultivo propicio para la manipulación de la información. La psicología humana afronta la incertidumbre predisponiendo a los individuos a buscar respuestas que ayuden a entender lo que sucede. En la búsqueda por una recompensa cognitiva, el ser humano puede forzar atajos mentales y cometer errores de lógica que le lleven a aceptar conclusiones falsas.

La historia muestra que la desinformación generalizada es una característica común en las pandemias, como lo fue a principios del siglo XX durante la mal llamada «gripe española».

La infosaturación, verdadera, falsa o inexacta, acerca del COVID-19, dificulta que los ciudadanos identifiquen las fuentes de información fiables. Esta «infodemia», como la ha definido la Organización Mundial de la Salud (OMS), se ha propagado tan rápido como el virus.

¿MANIPULACIÓN INTERESADA? ¿MANIPULACIÓN ORGANIZADA?

Es importante reconocer que la mayor parte de esta proliferación no tiene intenciones maliciosas. Si bien los arquitectos principales de las narrativas falsas a menudo están motivados por causas egoístas, como el rédito o deseo de reconocimiento, muchos de

sus acólitos son simplemente víctimas del engaño y contribuyen a la difusión de estos contenidos a partir de una creencia genuinamente equivocada. Por ello, es importante distinguir las diferentes formas de manipulación de la información (*disinformation*) de otras formas de desinformación no interesada (*misinformation*). La manipulación es moralmente reprobable porque aprovecha intencionalmente los miedos y vulnerabilidades de la sociedad.

Una parte considerable de la manipulación de la información, ya sea con fines políticos o económicos, procede, o está patrocinada, por potencias extranjeras. Estas campañas de desinformación requieren un alto nivel de coordinación entre diferentes departamentos que les permita sincronizar los mensajes emitidos por canales públicos para difundir la narrativa oficial con los transmitidos, a menudo en diferentes idiomas, por redes «no-oficiales».

Sin embargo, estas acciones se han visto mermadas cuando la pandemia ha afectado a los propios estados generadores de desinformación, ya que la manipulación de contenido sobre COVID-19 podría también propagar el pánico en sus territorios. Por este motivo, la tendencia actual es la de disminuir la desinformación más agresiva, permitiendo que se comuniquen algunas teorías de conspiración, que pueden satisfacer audiencias tradicionalmente leales y receptivas a tales contenidos.

RIESGOS PARA LA SALUD Y PARA LAS LIBERTADES

La desinformación sobre el coronavirus ha afectado a la salud pública y, sobre todo, a las libertades individuales. Los impactos más destacados han sido los relacionados con la salud cuando se propagan campañas contra la vacunación, curas falsas y teorías conspiratorias. Los mensajes falsos sobre las vacunas están relacionados con el llamado «terrorismo de vacunación» que a menudo implica



teorías de conspiración que alegan que los gobiernos impondrán la vacunación forzada en masa para controlar a los individuos, o bien que las vacunas son ineficaces o directamente dañinas.

Otra categoría de desinformación particularmente preocupante y maliciosa se refiere a las afirmaciones sobre curas o tratamientos falsos. Desde consejos contrarios a las directrices dadas por las autoridades sanitarias, como que lavarse las manos con frecuencia no protege del virus, pasando por curas caseras no contrastadas. Un reportaje de la BBC indica que, en una provincia iraní, murieron más personas tras beber alcohol industrial que por COVID-19 debido a una falsa afirmación de que podría proteger del virus.

En el apartado de teorías conspiratorias contra la salud, podría incluirse la difusión de mensajes que sostienen que las antenas 5G facilitan la propagación de COVID-19. Estos contenidos han provocado múltiples actos vandálicos contra infraestructuras de telecomunicaciones en varios lugares en los Países Bajos, Bélgica y el Reino Unido.

Respecto a las libertades individuales, uno de los impactos negativos ha sido la restricción de la libertad de expresión. Algunos países, con la excusa de combatir la manipulación de información sobre el COVID-19, han vulnerado la independencia de los medios de comunicación e impuesto un control férreo de las redes sociales. La censura de los medios de comunicación y de las redes ha facilitado la difusión del mensaje oficial y ha impedido que sus ciudadanos conozcan datos relevantes, como el número real de fallecidos y contagiados.

Las técnicas de manipulación de la información evolucionan rápidamente

¿QUÉ DICEN LAS REDES?

La Unión Europea ha sido blanco de este tipo de campañas coordinadas con el objetivo de socavar a las instituciones y su respuesta a la crisis.

Las principales narrativas contra la Unión Europea se han centrado en describirla como ineficaz y dividida en su respuesta al COVID-19. Parte de la manipulación de la información dibujaba una organización a punto de colapsar, con el espacio *Schengen* cerrado por el egoísmo de sus miembros que habían traicionado a sus propios valores.

Estados Unidos también ha sido blanco de las campañas de manipulación. La desinformación comenzó con una teoría sobre un virus que fue fabricado por los Estados Unidos y utilizado como arma contra China y su economía.

Las teorías de la conspiración también han tenido un papel relevante. Una de las grandes corrientes de desinformación es la que apunta al COVID-19 como una conspiración global, señalando supuestos vínculos entre la pandemia y el 5G como pretexto para establecer el dominio global de las élites económicas.

En las últimas semanas del brote, muchos de los bulos sobre el COVID-19 han ido mutando. Las afirmaciones iniciales de que el virus fue diseñado para atacar exclusivamente a los asiáticos desaparecieron a medida que el contagio se extendía por Europa, Estados Unidos y Rusia. Del mismo modo, afirmar que los estados no

A N Á L I S I S

democráticos están más preparados que los democráticos para hacer frente a una pandemia, se ha transformado en una hipótesis complicada de defender.

RESPUESTA DE LA UNIÓN EUROPEA

Consciente de los riesgos para la sociedad que supone la manipulación de la información durante la pandemia, el pasado 17 de abril el Parlamento Europeo instó a la Comisión Europea a contrarrestar las campañas de desinformación que han estado explotando la pandemia de COVID-19 para socavar la UE.

El Parlamento Europeo, el pasado 30 de abril y con la presencia del Alto Representante, Josep Borrell, debatió la última actualización del informe especial sobre la evaluación de narrativas y desinformación relacionadas con la pandemia elaborado por la División de Comunicación Estratégica del Servicio Europeo de Acción Exterior. El informe reveló que la manipulación de la información y las teorías conspiratorias continuaban proliferando en todo el mundo, con consecuencias potencialmente dañinas para la seguridad pública, la salud y la comunicación efectiva de crisis. También destacaba el número creciente de campañas coordinadas para difundir información falsa sobre la salud en Europa y en sus países socios.



Después del debate, el presidente del Comité de Asuntos Exteriores, David McAllister, declaró que «para contrarrestar las narrativas negativas, es particularmente importante comunicar sobre el apoyo financiero, técnico y médico de la UE en respuesta a la pandemia, tanto entre los países de la UE como a nuestros socios, entre ellos China. La mayoría de los actos de solidaridad, por parte de organizaciones, profesionales o particulares, tienen lugar lejos de la mirada de cámaras y reporteros. Pero también sería injusto para todos los trabajadores de la salud, los voluntarios que ayudan a los conciudadanos y las personas que organizan el transporte de equipos cruciales, para que las mentiras sobre la falta de solidaridad europea se extiendan sin desafiarlos de manera efectiva».

Otra de las propuestas de la Unión Europea ha sido la creación, el pasado 11 de junio, del Comité Especial contra las Interferencias Externas en los procesos democráticos de la Unión Europea, con el objetivo de ofrecer un enfoque común, holístico y a largo plazo para hacer frente a las pruebas de injerencia extranjera en las instituciones y procesos democráticos de la Unión y sus Estados miembros. Parte del análisis estará centrado en las campañas de desinformación que, a través de los medios

de comunicación tradicionales y las redes sociales, pretendan configurar la opinión pública.

REDES SOCIALES Y CENSURA

¿Es la censura en redes sociales un método de manipulación? ¿Quién y cómo se controla el proceso de censura? ¿Puede una entidad organizar un sistema masivo de denuncias para eliminar contenido opuesto a sus intereses?

En un movimiento sin precedentes, las principales plataformas de redes sociales han ajustado sus políticas de contenido en respuesta al COVID-19 para aumentar la visibilidad de la OMS y otros contenidos sanitarios autorizados. Sin embargo, existen varios desafíos fundamentales sobre las nuevas restricciones de contenido, en particular en lo que respecta a la transparencia del razonamiento y la aplicación de las normas.

En los últimos tiempos, se han mejorado las capacidades de detección de campañas con sistemas de diseminación de mensajes automáticos o semiautomáticos. Sin embargo, en lo que se refiere al contenido de los mensajes, surgen algunos interrogantes: ¿Quién habilita a los censores de contenido? ¿Es una simple cuestión de número de denuncias a una determinada publicación? Al

igual que se pueden comprar *likes online* ¿se pueden organizar campañas de denuncia para censurar opiniones distintas?

EFFECTOS MÁS VISIBLES EN EL ENTORNO DE LA INFORMACIÓN

La pandemia ha ayudado a concienciar a la sociedad de la gravedad que supone la desinformación. La lucha contra la desinformación debiera abordar las vulnerabilidades de la sociedad que facilitan la diseminación intencionada de información falsa. Además de reducir la capacidad de diseminar o contrarrestar las campañas de información falsa, es interesante entender por qué esas actividades tienen éxito en parte de nuestra ciudadanía.

Las técnicas de manipulación de información evolucionan rápidamente, como ha sido el caso del COVID-19, donde se han aprovechado los efectos psicológicos provocados por la incertidumbre para transmitir mensajes con mayor carga emocional que factual.

En el campo de la información es difícil definir como externas las injerencias de terceros estados en los asuntos internos de otro ya que, a menudo, la interferencia se realizará a través de *proxis* localizados en el país objetivo de la manipulación. ■